

## CAPÍTULO III

### CONTINUACIÓN DE LAS FIGURAS DE PALABRAS

#### I

#### Idea de los tropos y de sus especies.

«Me gusta, dice el ingenioso Montaigne, que las palabras vayan también ahí donde va el pensamiento»; pero como para comunicar una idea con toda su fuerza no basta siempre la expresión ordinaria, es preciso acudir á veces á la palabra metafórica, la cual viene á ser entonces la propia en el estilo oratorio. Y henos aquí llevados como de la mano á tratar de lo que los retóricos han llamado *tropos* (1), esto es, del empleo de las palabras en sentido distinto de su propia significación.

Dos diferencias hay entre tropos y figuras: una en cuanto á las palabras y otra en cuanto á la causa que los produce. En los tropos se cambia el sentido de las palabras y en las figuras tan sólo la forma de la oración. Por lo que hace á la causa, los tropos son, digámoslo así, obra del entendimiento; las figuras, de la voluntad; los tropos representan las grandes ideas, pero sin turbación; las figuras pintan la violencia de las pasiones. Estas son el lenguaje del corazón, y aquéllos del entendimiento. El tropo y la figura convienen, sin embargo, en dar á la oración una forma distinta de

(1) De la palabra griega *tropos*, rueda.

la manera común de hablar, y por eso se les cuenta entre las figuras.

El uso es el que fija el sentido de las palabras, haciendo que expresen ideas más ó menos análogas á las que primitivamente significaban, y estas nuevas acepciones, sancionadas por la costumbre, pertenecen luego al fondo común de la lengua, convirtiéndose en otras tantas acepciones casi propias. En este caso el nuevo sentido de la palabra recibe el nombre de sentido extensivo. Pero cuando el orador ó escritor da á la palabra un sentido *tropico*, no porque la idea que trata dé expresar carezca de voz propia en el idioma, sino con el objeto de comunicar brillo y energía á la expresión, el sentido trópico de la palabra toma el nombre de figurado. Así, la voz *mano* en sentido *propio*, significa la *mano del hombre*, en sentido *extensivo* la *mano de papel*, y si se dijere: «la mano de la venganza clavó en su pecho el puñal», la palabra *mano* se toma en sentido *tropico figurado* (1).

Se fundan los tropos en las relaciones que tienen los objetos entre sí por la naturaleza ó por institución humana, en la analogía que en ellos se encuentra y en la asociación de ideas (2). No de otra suerte podría explicarse cómo con el nombre de un objeto excitamos la idea de otro objeto distinto, y de qué manera el sentido literal de una oración es como el espejo del sentido intelectual que en él se ha reflejado. De aquí que sus especies son tantas como son los vínculos en que se funda la relación y asociación.

(1) No es lo mismo *sentido* que *significado*; significado de una voz es la idea de que la voz es signo en el idioma y que se presenta antes que todas al entendimiento del que escucha: sentido es la idea que excita la voz en la mente del que lee ú oye el escrito.

(2) Las ideas se enlazan en el entendimiento como los eslabones de una cadena: la presencia de unas evoca el recuerdo de las que tienen con ella más ó menos relación. En esto consiste la asociación de ideas.

Los retóricos, en vista de esto, han puesto en tortura su ingenio para multiplicar los tropos y dividirlos como con un compás, según la expresión de Blair, en un gran número de especies; pero todos ellos pueden ser de tres modos: por *semejanza*, por *correspondencia* y por *comprensión*. El primero se llama *metáfora*; el segundo, *metonimia*, y el tercero, *sinécdoque*.

## II

## Tropos por semejanza.

Aunque los tropos por semejanza no son, como observa Quintiliano, más que una comparación abreviada, sin embargo, puede asegurarse, por punto general, que es mayor ó si se quiere más instantáneo el efecto que produce el tropo que el que causa la comparación, por la razón de que aquél parece que confunde ó identifica los dos términos de la comparación, mientras que la otra los presenta á la fantasía como separados.

El tropo, que nace de la semejanza entre dos objetos, es, pues, el que se conoce con el nombre de metáfora, de la que aquí vamos á ocuparnos.

*Metáfora* (1).—Es el tropo por excelencia; por ella se traslada la significación propia de una palabra á otro sentido, que no le conviene sino en virtud de una comparación tácita, una comparación mental que desaparece en la forma. Así, cuando digo: «la juventud *es como* la primavera de la vida», hago una comparación; pero si digo: «la juventud *es* la primavera de la vida», cometo una metáfora.

(1) De las palabras griegas *meta*, más allá, y *fero*, llevar; esto es, traslación.

La metáfora puede ser de tres maneras, *simple*, *continuada* y *alegórica*. Es simple, cuando en la frase no hay más que un término metafórico; v. gr.: «¿Quién podrá salvar la *nave* del Estado?» Es continuada, cuando hay dos ó tres ó más términos metafóricos juntamente con otros que se toman en sentido propio; v. gr. «¿Quién podrá salvar la *nave* del Estado, próxima á *estrellarse* en los escollos de la anarquía?» Es alegórica, cuando todos los términos de la expresión son metafóricos: «¿Quién podrá salvar la vacilante navecilla próxima á estrellarse en los escollos del irritable mar?» Párese la atención y se verá que los dos primeros ejemplos sólo pueden tomarse en un sentido figurado; hay de consiguiente en ellos verdadera metáfora; pero el último, si bien puede tomarse en sentido figurado, pudiera también entenderse en sentido propio, esto es, con aplicación á una nave real y verdadera; y para comprender que se habla del *Estado*, es preciso penetrar por los antecedentes y consiguientes la mente del orador ó escritor. De ahí es que la alegoría propiamente dicha, más bien que entre los tropos debería incluirse entre las figuras de pensamiento llamadas indirectas ú oblicuas.

El lenguaje más sencillo está lleno de metáforas; pues los nombres, los adjetivos, los participios, los verbos y los adverbios pueden usarse metafóricamente. Así, se dice: «el *fuego de la pasión*, el *hombre sediento de honores*».

Las metáforas, cuando se emplean con discernimiento y juicio, recrean la imaginación, regalan el oído, salpican de bellezas el discurso, dan gracia y dignidad al estilo, novedad á los conceptos, blandura á los sonidos, rotundidad á las frases, energía y vigor á las ideas, y en fin, cierta majestad y nobleza á los pensamientos más comunes. Sirven además para realzar la descripción, dándole luz y figura y para hacer en algún modo

visibles las ideas intelectuales, por comparación con los objetos visibles y corpóreos.

La *alegoría* (1) no es más que una metáfora continuada. Es la representación de una cosa que se parece á otra y que se pone para significarla. La contamos entre los tropos en cuanto que las palabras que la componen pueden interpretarse en un sentido tropológico. Aun cuando ya hemos puesto algún ejemplo de esta figura, no podemos menos de presentar aquí la corta, pero bella como pocas, de San Ignacio, mártir, el cual, condenado á las fieras, dijo: *Fru mentum Christi sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus invenia.*

No se olvide que en las verdaderas alegorías todas las imágenes han de estar derivadas de un mismo principio y no traídas de objetos de orden diferente.

### III

#### Uso de las metáforas.

El buen gusto exige que no se olviden las siguientes reglas para el uso de las metáforas:

1.<sup>a</sup> Deben evitarse, aun en los asuntos familiares, las tomadas de objetos desagradables, bajos ó repugnantes. Diremos bien que el sol es la *antorcha del día*, pero la metáfora sería intolerable llamándole el *candil del universo*. De tal califica también el P. Decolonia aquella célebre metáfora de Tertuliano, que llamó *leña de la naturaleza* al diluvio. Igual calificativo merecen las denominaciones metafóricas que puso al trueno y á la lluvia el célebre Góngora.

2.<sup>a</sup> Debe huirse de las metáforas tomadas de objetos poco semejantes. Cuando entre dos objetos no hay real-

(1) De las palabras griegas *allos*, otro, y *agoreuo*, hablar.

mente la semejanza que se supone, la metáfora se llama impropia, como por ejemplo: «Un orador elocuente es una pirámide de Egipto.» Esta metáfora es impropia, ó mejor dicho, aquí no hay metáfora, porque no se descubre semejanza alguna.

Cuando entre los dos objetos hay alguna semejanza, pero débil, muy vaga, genérica, la metáfora se dice *forzada, dura, violenta, oscura, afectada, enigmática ó traída de lejos*. Ejemplo: «La muerte es el solsticio de la vida.» Las metáforas también son forzadas cuando no hay más semejanza que la del sonido entre palabras equívocas ú homónimas, como ésta, en que se llama al *tul-y-pan* ropa y alimento. Téngase presente que cuando la metáfora pueda ser algo oscura, es preciso aclararla, poniendo delante otras que la exciten. También se suavizan las metáforas que pueden parecer atrevidas, haciendo preceder un «por decirlo así», «si así vale expresarse», ó cualquier otra de las fórmulas correlativas que hay para ello.

3.<sup>a</sup> Deben ser continuadas y sostenidas, no presentando ideas que no puedan enlazarse entre sí, por ejemplo, si decimos: «un sabio filósofo es un faro que reprime los apetitos desordenados y hace germinar en el hombre las semillas de la virtud», cometeremos una metáfora mal sostenida, porque los faros no *reprimen ni hacen germinar*, sino que alumbran, etc.

4.<sup>a</sup> Han de ser autorizadas por el uso.

Estas son las reglas que deben tenerse presentes en el uso de las metáforas y en la composición de las alegorías, si alguna vez se escribe en género y asunto en que puedan introducirse; pues en muchas no tienen lugar las alegorías rigurosamente tales, á lo menos las muy largas.

## Tropos por correspondencia.

*Metonimia* (1).—Es un tropo que consiste en designar un objeto con el nombre de otro en cuya existencia ó modo de existir haya influido. Se funda en la dependencia.

Como las razones en que están fundadas las distintas especies de metonimia no proceden de una misma causa, es imposible dar una definición clara y expresa; pero la que acabamos de exponer quedará suficientemente explicada, luego de recorridos los varios aspectos que presenta este tropo.

Todas las metonimias pueden reducirse á las ocho especies siguientes:

- 1.<sup>a</sup> La causa por el efecto; v. gr.: *Israel* por el *pueblo hebreo*.
- 2.<sup>a</sup> El efecto por la causa; v. gr.: *Las canas* por la *vejez*.
- 3.<sup>a</sup> El signo por la cosa significada; v. gr.: *La cruz* por el *cristianismo*.
- 4.<sup>a</sup> El instrumento por el que lo maneja; v. gr.: El *trompeta* por el *que la toca*.
- 5.<sup>a</sup> El autor por sus obras; v. gr.: *Dante* por la *Divina Comedia*.
- 6.<sup>a</sup> El antecedente por el consiguiente; v. gr.: *Vivió* por *ha muerto*.
- 7.<sup>a</sup> El consiguiente por el antecedente; v. gr.: Los graneros *rebasaron*, en vez de *hubo una gran cosecha*.
- 8.<sup>a</sup> El lugar por la cosa que de él procede; v. gr.: *Jerez* por el *vino de esta localidad*.

(1) De las palabras *meta*, que significa cambio, y *onoma*, nombre.

## Tropos por comprensión.

*Sinécdoque* (1).—Es un tropo que pone lo más por lo menos, ó viceversa; extiende ó restringe la significación de las palabras. Su fundamento es la coexistencia.

Los principales casos de la sinécdoque son los siguientes:

- 1.<sup>o</sup> El género por la especie; v. gr.: Los *mortales* por los *hombres*.
- 2.<sup>o</sup> Las especies por el género; v. gr.: El *pan* por toda especie de alimento.
- 3.<sup>o</sup> El todo por la parte ó la parte por el todo; v. gr.: Cien *velas* por cien *naves*.
- 4.<sup>o</sup> La materia por la obra; v. gr.: El *acero* por la *espada*.
- 5.<sup>o</sup> El singular por el plural, y viceversa; v. gr.: Los *Tomases* por Santo *Tomás*.
- 6.<sup>o</sup> Lo abstracto por lo concreto; v. gr.: La *historia* refiere por los *historiadores*.
- 7.<sup>o</sup> El continente por el contenido; v. gr.: Se bebió un *vaso*.
- 8.<sup>o</sup> Un nombre común por un nombre propio; v. gr.: El *Apóstol* por *San Pablo*.
- 9.<sup>o</sup> Un nombre propio por uno común; v. gr.: Un *Nerón* por un *hombre cruel*.

Estos dos últimos casos se designan con el nombre de *antonomasia*.

Estos modos de traslación, de los cuales unos se atribuían á la sinécdoque ó á la metonimia y otros constituían tropos distintos, deben referirse todos á la si-

(1) De la palabra griega *sinécdoque*, comprensión.

nécdoque, porque en ellos el signo propio de una idea se emplea para designar otra con la cual está enlazada por el principio de *coexistencia* ó en virtud de la simultaneidad de las impresiones.

No será inútil prevenir, para que se vea por qué pertenecen á este tropo las traslaciones de esta clase, que el tomarse el género por la especie, ésta por el individuo, y el plural por el singular, ó al contrario, es en substancia lo mismo que poner el todo por la parte, ó al revés; pues los géneros, las especies, los individuos y los números son respectivamente *todo* y *parte* en el orden lógico ó metafísico, y sus ideas siguen el mismo enlace y relación y las mismas leyes que las de los objetos físicos.

En la metonimia y sinécdoque es preciso que la traslación que se emplea esté autorizada por el uso.

Cuadro analítico de los tropos.

Defensor... Escudo.	Cristianismo... Cruz.	Nave... Vela.
Semejanza.	Dependencia.	Conexión.
<i>Metáfora.</i>	<i>Metonimia.</i>	<i>Sinécdoque.</i>
El escudo de la inocencia.	La Cruz quedó vencedora.	Una escuadra de cien velas.

La semejanza da lugar á la metáfora.

Y la conexión y simultaneidad á la sinécdoque.

La sucesión y dependencia á la metonimia.

## CAPÍTULO IV

### FIGURAS DE PENSAMIENTO

#### I

#### Idea y división de las figuras de pensamiento.

Las diferentes formas bajo las cuales se pueden presentar los pensamientos, resultan ó de la misma naturaleza, ó de la situación moral y la intención del que habla. En efecto, estamos viendo en nosotros mismos qué de distinta manera combinamos nuestras ideas cuando deseamos enunciar simples reflexiones ó racionios, y cuando queremos representar por medio del lenguaje las imágenes de los objetos trazados en nuestra fantasía; cuando hablamos en estado de tranquilidad interior, y cuando desahogamos nuestro corazón, haciendo sentir á los demás los varios afectos que nos agitan; cuando queremos comunicar un pensamiento abierta, franca y directamente, y cuando deseamos presentarle con cierto disfraz y de una manera oblicua.

Ahora bien; en la clasificación general de las figuras, dijimos, al hablar de las de pensamiento, que se dividían, según qué facultad prepondera, cuando el pensamiento toma aquel giro especial que constituye la figura. Bajo este principio las dividimos, y ahora lo hacemos más particularmente en:

1.º *Figuras lógicas*, las cuales proceden del *entendimiento* y sirven para dar al pensamiento mayor clari-